

Hola me llamo Ahnah y esta es mi historia.

Pertenezco a la tribu de los inuit de Nunavik (Canadá) somos una población pequeña y aislada, adaptada al ambiente extremo del Ártico. Durante miles de años hemos soportado la dura vida de las estepas, con un estilo de vida nómada, adaptados a la migración de animales como las ballenas, los osos, los caribús o las focas. Esa es nuestra fuente para alimentarnos, vestirnos, hacer herramientas e incluso construir viviendas.

Nuestro estilo de vida es singular, pero no es la única característica que convierte a nuestro pueblo en un grupo exclusivo en todo el planeta. Los investigadores afirman que las características genéticas de nuestra población son totalmente distintas de cualquier otro grupo conocido.

Probablemente os estéis imaginando esto como un dibujo animado o una película. No os culpo. La verdad es que un poco si se parece. Yo tengo la suerte de poder estudiar. Lo hago desde casa y me gusta mucho (no, no estoy loca). Donde vivo no hay Internet (sí, se puede sobrevivir sin Internet).

Un día una de mis madres me dio una de las mejores noticias de mi vida. Íbamos a viajar toda la familia a Estados Unidos. Estaba súper emocionada. Nunca había salido del país pero había estudiado mucho sobre otros países. Anhelaba viajar por todo el mundo cuando creciera y este era un pequeño paso que me llevaría a algo mucho más grande.

El primer día fuimos directas al hotel porque estábamos agotadas. Aún así me sorprendía con cada cosa que veía.

Al día siguiente hicimos un poco de turismo.

No pasó nada relevante a esta historia hasta el tercer día. Este día estábamos haciendo turismo hasta que llegamos a una plaza. En esta plaza había muchísima gente. Llevaban pancartas gigantes y coloridas. Me sorprendió mucho ver una manifestación en la vida real ya que solo las había visto en fotografías. Me dio muchísima curiosidad saber sobre que trataba y me colé entre la gente. ¿Sabéis

eso de que la curiosidad mató al gato? Pues bien, no es lo único que mata, en un futuro no muy lejano los gatos morirán por el cambio climático y no por la curiosidad. Investigué todo lo que pude y encontré tanta información aterradora que me empezó a doler la barriga de inmediato. Era algo que me pasaba a menudo cuando me ponía nerviosa pero esta vez fue mucho más fuerte. Tenía miedo. Todo mi mundo iba a desaparecer. El mundo al que amaba con todo mi corazón con sus defectos y virtudes iba a desaparecer. Pensar en esa posibilidad hizo que me estremeciera de dolor, de angustia, de impotencia. No entendía como la gente podía seguir con su vida sabiendo que estábamos destrozando el planeta. Me llenaba de rabia la indiferencia de las personas de mi alrededor. ¿Cómo eran capaces de ignorar un problema como ese? ¿Como podían ser tan egoístas? ¿Cómo podían seguir con sus hábitos de vida consumistas y destructivos? ¿De verdad necesitábamos todo lo que comprábamos? En medio de este caos que se formó dentro de mí, mis madres se dieron cuenta de que algo no iba bien. Consiguieron que me tranquilizara y me sugirieron que durmiera un rato. Sinceramente, fué lo peor que podría haber hecho. Tuve la peor pesadilla de mi vida. Estaba en casa, acababa de terminar los deberes y decidí salir a dar una vuelta y buscar a mis madres que habían salido hacia un rato. Cuando las divise a lo lejos a la orilla del océano, el trozo de hilo sobre el que estaban comenzó a agrietarse y se desprendió. Empezó a alejarse hacia las profundidades del océano. Yo gritaba, pero ellas no podían oírme y yo no me podía mover. El trozo de hielo empezaba a desaparecer por el horizonte y sufrían una muerte similar a la de Jack en el Titanic. Me desperté y las busqué para tranquilizarme. En ese momento decidí que no podía quedarme parada mientras lo perdía todo, mi familia, mi pueblo, mi cultura, mis costumbres, mi tierra. No podía perder todo lo que amaba y hacía mi vida maravillosa. Así que me puse manos a la obra. Empecé a unirme en muchísimos movimientos contra el cambio climático. Estudié biología y relaciones públicas. Viajé por todo el mundo dando charlas, concienciando a la gente y convenciendo a las personas de que todos podemos colaborar sin sacrificar grandes cosas. Abrí una empresa con la que financiaba

todo lo mencionado anteriormente. Actualmente trabajo como legisladora en la Unión Europea creando leyes que protegen el medio ambiente e intentando que el resto de los continentes se unan también contra el cambio climático.

Esta es mi historia pero no acaba aquí. Yo sigo luchando contra el cambio climático y animando a todos a que también lo hagan. Espero que me ayudéis en esta lucha, que es de todos.